

**Fiesta de la Epifanía del Señor, Ciclo B**  
**Mensaje radial de Monseñor Juan de Dios Hernández Ruiz, SJ, Obispo de Pinar del Río, Cuba**

Queridos hijos e hijas, qué gusto poder encontrarnos para recibir este nuevo año 2024.

Los pastores, gente sencilla y humilde, no fueron los únicos en descubrir y visitar a Jesús en Belén. La noticia de este acontecimiento se extendió de tal manera que de muy lejos vivieron para encontrar y adorar al “rey de los judíos”. Medios muy diferentes a los nuestros hoy condujeron a los sabios hasta Belén.

Allí reconocieron al que había llegado para la salvación de todos y pusieron a su disposición los tesoros propios de un rey: oro, incienso y mirra.

Todos se inquietan ante la noticia de la llegada de un rey. Para unos será motivo de alegría porque esperan un mesías. Para otros será de incertidumbre y miedo porque su poder puede ser socavado. Hoy nos ocurre lo mismo: muchos quieren un mundo nuevo, diferente, donde todos tengan posibilidades de vida. Otros tratan de mantenerse en el poder y se oponen a cualquier cambio que los cuestione. Así ha ocurrido a lo largo de toda la historia.

Los Magos consiguieron superar aquel momento crítico de oscuridad en el palacio de Herodes, porque creyeron en las Escrituras, en la palabra de los profetas que señalaba a Belén como el lugar donde había de nacer el Mesías. Así escaparon al letargo de la noche del mundo, reemprendieron su camino y de pronto vieron nuevamente la estrella, y el Evangelio dice que se llenaron de “inmensa alegría”. Esa estrella que no se veía en la oscuridad de la mundanidad de aquel palacio.

El Papa Francisco en una de sus homilías nos recordaba que “Un aspecto de la luz que nos guía en el camino de la fe es también la santa “astucia”. Es además una virtud, la santa “astucia”. Se trata de esa sagacidad espiritual que nos permite reconocer los peligros y evitarlos. Los Magos supieron usar esta luz de “astucia” cuando, de regreso a su tierra, decidieron no pasar por el palacio tenebroso de Herodes, sino marchar por otro camino”. (*S.S. Francisco, 6 de enero de 2014*).

Hoy es uno de esos días en que todos quisiéramos de nuevo ser niños. ¡Qué alegría y qué ilusión al habernos ido a la cama pensando: «Esta noche pasarán por casa los Magos de Oriente y dejarán en ella muchos regalos para mí»! El ejemplo de estos «magos» (en la actualidad equivaldrían a una especie de astrónomos y no a aquellos que aparecen y desaparecen un conejo de su sombrero) es un ejemplo de fe y de sencillez. Su vida estaba resuelta. Eran felices. Tenían una familia maravillosa. ¿Para qué despeinarse? ¡Vaya ganas de complicarse la vida! Y sin embargo, ven la estrella y no tardan en seguirla. Tenían fe y supieron descubrir en el brillo de esa estrella diminuta, que a ratos se

les escabullía, el paso de Dios por sus vidas. Y es que, hace falta tener los oídos interiores bien limpios para escuchar la voz de Dios. El rey Herodes, a través de estos magos, recibió también una invitación de Dios para sumarse a los que adorarían al Niño. Pero la basura del egoísmo y el ruido del poder acumulado en sus oídos, no le permitieron escuchar. Se quedó en su palacio y se ensució el alma con la muerte de tantos inocentes. La sencillez de los magos, se nos presenta unida a su fe, en el momento del encuentro con el Niño: Y de hinojos le adoraron, abriendo sus cofres, le ofrecieron como dones de oro, incienso y mirra...

¿Qué harías si hoy te preguntaran si has visto la estrella que acaba de nacer? Al menos yo me sentiría confuso.

A estos hombres los recordamos hoy. Hace más de dos mil años que observaron el fenómeno de la estrella, y aún hoy se observa este milagro. Una estrella ha nacido, y nace en esta Navidad, y nacerá en las siguientes navidades. Esa Estrella la llamamos Jesús. Un Niñito nacido un lejano 24 de diciembre, y que sigue recibiendo la visita de unos magos cada año. Unos magos que eran de oriente y que hoy los niños del mundo quieren muchísimo. Esos magos le llevaron unos regalos al Niño Dios, pero no se dieron cuenta de que ellos fueron quienes recibieron el mayor regalo, el conocimiento de Dios a través de la Fe.

Ojalá que en este día, escuchemos la voz del recién nacido. Y si no la percibimos, lavémonos los oídos, curemos nuestra sordera de alma y no nos quedemos solos y tristes como Herodes.

Que María de la Caridad nos acompañe siempre.